

CRONICA DE ALICANTE

BODAS DE ORO CON EL SACERDOCIO, DEL PADRE JOSE BELDA

(De nuestro corresponsal, Ginés de Alberola)

ALICANTE, 13. — El padre José Belda es un sacerdote ejemplarísimo que acaba de cumplir sus bodas de oro con la augusta misión de Ministro del Señor, que abrazó hace ahora cincuenta años. Nació en Bocairente, pueblo de la provincia de Valencia el año 1.890. Cuenta, por lo tanto, en la actualidad, setenta y cuatro años de edad. Ingresó en 1.902 en el Seminario de Tortosa y al siguiente año pasó al de Valencia en el que concluyó sus estudios eclesiásticos. Fue becario del Colegio de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva de la ciudad del Turia, el primero entre los seminaristas el mundo destinados a la formación de sacerdotes. Dijo su primera misa en Valencia, en la Iglesia Parroquial de la Santa Cruz, en el mes de mayo de 1.914.

DESCUBRIDOR DE LA CUEVA DEL MORRO, DE LA BARSELLA

El Padre Belda ha sido coadjutor de Ollería (Valencia) y capellán de las Religiosas Agustinas de dicho pueblo. Posteriormente fue designado cura párroco, por oposición, de Peñaguila, pasando a Torremanzanas, el agreste pueblo alicantino, en donde permaneció desde 1.923 hasta 1.957. En este pueblo el Padre Belda se incorpora a la Arqueología Nacional al llevar a cabo el sensacional descubrimiento de la famosa Cueva del Morro de la Barsella, perteneciente al Bronce A. El hallazgo es transcultural y de él ocupa y preocupa el Museo Arqueológico Nacional. Es verdadera lástima que aún no se haya llegado a realizar una búsqueda exhaustiva de este extraordinario paraje prehistórico. Con tal motivo, el venerable sacerdote funda un museo en Torremanzanas, que, trasladado a Alicante, ante la inminente amenaza de su destrucción, constituye la levadura, el embrión, de nuestro actual Museo Arqueológico Provincial. El hecho se registra en el año 1.931.

Fue el Padre José Belda, director de las excavaciones en el Tosal de Manises, supuesto solar del antiguo Lucentum. Es académico de Historia desde el año 1.933 y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. Es el creador indubitado de nuestro Museo Provincial. En el año 1.943 le visita el a la sazón inspector general de Museos, don Joaquín Navasquies, quien queda asombrado ante el material arqueológico que el Padre Belda había acumulado y ante su extraordinario tesón e inteligencia desplegados en su búsqueda, clasificación e identificación y, en premio a tan

ingente labor le nombra director del Museo alicantino, establecido con todos los derechos inherentes a los Museos Nacionales.

INUSITADO ESPLENDOR EN SUS BODAS DE ORO

La larga vida del Padre Belda está jalonada de esfuerzos que se aureolan con la diadema de la virtud y del trabajo. Fue objeto, incluso, de atentados contra su persona y su obra durante los años tristes y revueltos que España padeció. Por todo ello, las Bodas de Oro, del anciano sacerdote han revestido una solemnidad y una cordialidad inusadas. Primero le fue tributado un cálido homenaje en la Casa Sacerdotal, donde hizo su parrandero el capellán de nuestro Hospital Provincial, reverendo don Juan Cantó Rubio. Al acto se adherieron clérigos y seglares de todas las clases sociales. Hubo besamanos y un íntimo y sencillo ágape. Y hace unos días, en la Parroquia de San Juan Bautista, de Benalúa, se le tributó también un emocionado homenaje. El cura Económico pronunció sentido sermón en el que exaltó la personalidad destacada del Padre Belda y pidió para él el título de Hijo Adoptivo de Alicante al que resulta acreedor, tanto por su labor sacerdotal, llena de piedad y entrega plena a los feligreses, como a su extraordinario mérito de investigador histórico. El Padre Liberato Rovira, a quien nos referimos relató episodios emocionantísimos de la vida del Padre Belda, que no nos es posible puntualizar.

En Alicante, este homenaje ha tenido ecos y repercusiones muy fervientes que evidencian el afecto, la veneración y la simpatía hacia el sacerdote y el investigador cuyas tareas tanto honran y enaltecen a Alicante.